

ORDEN GLOBAL Y REGIONAL

25 años después de Beijing 95: incorporación de las masculinidades para construir una "generación igualdad"

Nicko Nogués, José Vega y Armando Espinosa Rosas
Agosto 2021



Las masculinidades positivas son todas aquellas formas de entender el ser hombres desde una posición antihegemónica, antisexista, antihomofóbica, antirracista y anticlasista, promoviendo una gran diversidad de identidades.



Desde la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) se propuso el involucramiento masculino como una parte importante para la construcción de la igualdad sustantiva.



Para lograr una generación igualdad, hace falta potenciar el enfoque de masculinidades positivas que supere la ausencia histórica de los hombres en el espacio privado y erradique las violencias machistas.

Índice

INTRODUCCIÓN	2
1. ¿ES POSIBLE LOGRAR LOS OBJETIVOS PROPUESTOS EN BEIJING Y CONSTRUIR UNA GENERACIÓN IGUALDAD SIN ACCIONAR UNA ESTRATEGIA DE TRABAJO CON MASCULINIDADES?	3
2. ¿DE QUÉ FORMA SE HA TRATADO LA CORRESPONSABILIDAD MASCULINA EN LAS CONFERENCIAS MUNDIALES SOBRE LA MUJER?	6
3. ¿QUÉ ESFUERZOS SE HAN DESARROLLADO EN LATINOAMÉRICA PARA PROMOVER UNA GENERACIÓN IGUALDAD DESDE LAS MASCULINIDADES?	9
4. ¿QUÉ PODEMOS HACER COMO VARONES, Y COMO SOCIEDAD, PARA IMPULSAR LA CONSTRUCCIÓN DE UNA GENERACIÓN IGUALDAD?	12
ANEXO. ORGANIZACIONES QUE GENERAN TRABAJO CON MASCULINIDADES	15
BIBLIOGRAFÍA	18

INTRODUCCIÓN

“No hay ningún país que en 2021 haya logrado la igualdad sustantiva”.

Todo esto nos ayudará a generar algunas reflexiones y quizá encontrar algunas respuestas que nos den dirección para seguir avanzando juntos y juntas en la consecución de la igualdad sustantiva.

El enunciado anterior se mencionó varias veces durante el Foro Generación Igualdad, que se llevó a cabo de forma virtual desde Ciudad de México en marzo del 2021 y finalizó en París en junio del mismo año, para conmemorar los 25 años de la Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995) y que derivó en la Declaratoria y Plataforma de Acción de Beijing firmada por 189 países.

Para quienes no estén familiarizados con el término, hablamos de *igualdad sustantiva* en referencia a una igualdad que sea tangible en la vida cotidiana y aplicable en la ley en todos los contextos. Para las personas que no conozcan el Foro Generación Igualdad, este se plantea como “una serie de encuentros para abordar los obstáculos estructurales y sistémicos que impiden lograr la verdadera igualdad de género” (Foro Generación Igualdad, 2021) y como una oportunidad para actualizar e impulsar la Plataforma de Acción de Beijing en conmemoración de sus 25 años.

En este texto analizaremos la Plataforma de Acción de Beijing y las Conferencias Internacionales sobre la Mujer para ver qué tanto se ha incorporado el trabajo con masculinidades como parte de la agenda de Beijing en pro de la igualdad sustantiva y la construcción de una generación igualdad, y analizaremos el desarrollo del trabajo con masculinidades en Latinoamérica durante estos 25 años.

Para lo anterior haremos una revisión al contexto latinoamericano a través de una serie de preguntas que nos permitan entender qué avances existen en el enfoque de masculinidades desde 1995; saber si este enfoque se ha incorporado en las agendas de trabajo en la región y conocer de qué manera se están creando esfuerzos para potenciar la justicia social y la consecución de la igualdad sustantiva.

Para finalizar, cerraremos con una recapitulación sobre todo lo que se está haciendo en cuanto a masculinidades positivas en la región y poner la mira en todo lo que queda por hacer desde este enfoque.

1.

¿ES POSIBLE LOGRAR LOS OBJETIVOS PROPUESTOS EN BEIJING Y CONSTRUIR UNA GENERACIÓN IGUALDAD SIN ACCIONAR UNA ESTRATEGIA DE TRABAJO CON MASCULINIDADES?

Para responder a esta pregunta es necesario analizar el contexto actual y plantear varias preguntas más que nos permitan generar una mayor perspectiva y, por lo tanto, una mejor respuesta.

Desde un enfoque de justicia social el contexto actual de pandemia por coronavirus ha agravado los avances logrados hasta la fecha, lo que ha derivado en un retroceso en términos de igualdad. Para el 2020, el Foro Económico Mundial estimaba que tomaría 99.5 años cerrar las brechas de género en todos los ámbitos y en el nivel global; para 2021, la cifra ha aumentado y se calcula que al menos nos llevará 135.6 años cerrar todas estas brechas (WEF, 2021).

En América Latina y el Caribe, el panorama tampoco es alentador. Los cinco países más cercanos a alcanzar la igualdad los conforman Nicaragua, Costa Rica, Barbados, México y Argentina (WEF, 2021). Sin embargo, la brecha de género es de 72.1% (WEF, 2021); esto quiere decir que pasarán al menos 68 años para que veamos un avance importante en la región.

Las brechas en momentos de crisis no son neutrales al género. Por ejemplo, vemos que en los desastres naturales las mujeres y los niños tienen 14 veces más probabilidades de morir que los hombres (Kato-Wallace *et al.*, 2016). En los conflictos armados los índices de violencia sexual contra las mujeres aumentan, al igual que la pobreza, la pérdida del trabajo y la destrucción de bienes y servicios básicos las afectan más a ellas (ONU Mujeres, 2020a). Hacia 2015, el Fondo de Población de las Naciones Unidas estimaba que tres quintas partes de las muertes maternas suceden en contextos humanitarios y frágiles (McGinn, 2015).

También en la actual pandemia por COVID-19 las mujeres fueron las principales afectadas en términos laborales: el desempleo pasó a 6.34%, es decir, tuvo un incremento de 110%, que se traduce en 1,245,028 mujeres sin empleo (Sarabia, 2020).

No hace falta estar en crisis para darnos cuenta de estas brechas. Uno de los ejes que más preocupan desde las Conferencias Mundiales de la Mujer es el incremento de violencias. Tengamos en cuenta que, en el nivel global, el hogar sigue siendo el lugar más peligroso para las mujeres, resultado de la desigualdad y los estereotipos de género: en el nivel mundial 87,000 mujeres y niñas fueron asesinadas intencionalmente en 2017; 58% de estas mujeres fueron víctimas de ataques perpetrados por personas cercanas a ellas (UNODC, 2019).

El incremento de violencias en los hogares sucede en toda Latinoamérica. Un breve estudio llevado a cabo por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) muestra una clara tendencia al aumento de violencias domésticas y de género, tomando como referente las líneas de atención en Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala, México, Paraguay y Puerto Rico, donde la constante son los aumentos de denuncias y llamadas de auxilio a partir de las cuarentenas decretadas en la región (López-Calva, 2020).

Las mujeres son las principales afectadas por el aumento de las violencias. Un ejemplo específico es el de México, donde la atención en refugios para mujeres subió 81% y las solicitudes de apoyo tuvieron un incremento de 76% con respecto al año anterior, a raíz del confinamiento (*Expansión*, 2020). La Red Nacional de Refugios reportó estos incrementos en sus llamadas y mensajes de auxilio y señala que 73.63% de las solicitudes recibidas fueron hechas por mujeres, 16.13% por instancias de gobierno y 10.24% por hombres.

¿QUIÉNES ESTÁN GENERANDO ESTAS VIOLENCIAS?

La realidad es que siendo casi la mitad de la población mundial (hacia 2019, 50.4%) (Banco Mundial, 2019), los varones somos los protagonistas y principales accionadores de estas violencias, tanto hacia las mujeres como hacia nosotros mismos.

- A escala global, los hombres son víctimas en 8 de cada 10 homicidios; sin embargo, 95% de los homicidios son cometidos por hombres (UNODC, 2019).
- En Argentina, 86% de las muertes por agresión corresponden a hombres, así como 80% de los suicidios (UNODC, 2019).
- En México, al menos 6 de cada 10 mujeres mexicanas ha enfrentado un incidente de violencia; 41.3% de las mujeres han sido víctimas de violencia sexual. De los delitos sexuales en México, 99.6% han sido cometidos por hombres (Inmujeres, 2016).
- Los hombres jóvenes en Latinoamérica enfrentan un alto riesgo de convertirse en víctimas de homicidio. En 2016 la tasa de homicidios de adolescentes entre 18 a 19 años fue de 46 por cada 100,000; para 2017, la tasa se estimó en una proporción de 64 por cada 100,000 (UNODC, 2019).
- Según datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), 1 de cada 5 hombres no llegará a cumplir los 50 años en las Américas debido a problemas relacionados con la masculinidad tóxica (OPS, 2017).

Con esto no se está sugiriendo que todos los hombres seamos unos homicidas, violadores, violentadores o perpetradores. Lo que sí es imprescindible es darnos cuenta de que, como varones, formamos parte de un patrón de conducta que en lo estadístico tiende a generar distintos tipos de violencias en múltiples formas que nos afectan a tod@s, y que parten de considerar inferior a lo femenino, apuntando hacia la misoginia.

Para ahondar en este patrón de conducta es necesario preguntarnos qué ha significado ser hombre en el último cuarto del siglo.

Si nos centramos en los pilares que conforman la idea colectiva de lo que significa ser hombre, destacan características asociadas al control, al sometimiento, al poder, a la fuerza y la competitividad, las cuales marcan expectativas que derivan en la generación de violencias mencionadas anteriormente (Heilman, Barker y Harrison, 2017) (OPS, 2017).

Analizar las masculinidades como concepto y sobre todo en términos de la igualdad es un ejercicio relativamente nuevo, que recién en las últimas décadas se ha empezado a problematizar; es decir, apenas en los últimos 50 años comienza a tener líneas de estudio específicas.

Esto no quiere decir que no se haya estudiado lo que se supone significa ser varón en distintos momentos; sin embargo, es apenas a partir de la segunda mitad del siglo pasado cuando podemos ver un cambio notable.

En su texto *Masculinidades*, Connell (1995) destaca que a lo largo del siglo XX existieron tres proyectos importantes para pensar en la masculinidad. El primero se basa en el conocimiento clínico adquirido por terapeutas; el segundo está basado en la psicología social y el “rol o papel sexual” de los varones; el tercero incorpora las tendencias de la antropología, la historia y la sociología.

En los primeros estudios sobre masculinidades no se tomaba en cuenta la perspectiva feminista, que ya se encontraba en su segunda ola; fue hasta la década de los años setenta, y gracias a los feminismos, que se comenzó a fracturar el concepto roles de género. Con estos avances distintos estudios comenzaron a preguntarse qué significaba ser hombre y de qué modo los cuerpos generan relaciones culturales.

Hacia finales de los años noventa los estudios en torno a la masculinidad no solo destacan que existen muchas formas de ser varón, tantas como hombres hay, sino que además es fundamental darnos cuenta de la jerarquía que implica la masculinidad, pues es en este punto donde se comienza a hablar de otras masculinidades, como no hegemónicas, subordinadas o marginales (De Kjeizer, 2001).

En esta década sucede la conferencia de Beijing, en 1995, misma que, según ONU Mujeres, es el plan más progresista que jamás ha existido para promover los derechos de la mujer. Uno de los puntos iniciales en la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing subraya que es preciso “Contar con una mayor implicación de los hombres como defensores de la igualdad de género”.

En la actualidad, desde una perspectiva de género, podemos entender las masculinidades como un producto emergente de la articulación entre lo biológico y lo cultural. Es decir, que las masculinidades se definen a partir de lo biológico y se sustentan en lo social; o sea, en nuestras interacciones y relaciones con los demás, como un “producto histórico que excede con creces los límites de la determinación biológica” (Faur, 2004).

Teniendo en cuenta los estudios del último cuarto de siglo, desde el Instituto para el Desarrollo de Masculinidades Anti Hegemónicas (IDMAH) consideramos que es fundamental dejar de nombrar la masculinidad en singular y empezar a hablar de ellas en plural. Es decir, hablar de *masculinidades*; ahora, nombrar en plural no es la solución definitiva, pues dentro de esa pluralidad cabrían todas ellas, incluidas las nocivas. Es por ello que hablamos de *masculinidades positivas*.

¿QUÉ SON LAS MASCULINIDADES POSITIVAS Y POR QUÉ ES IMPORTANTE GENERAR UNA ESTRATEGIA DE CONCIENCIACIÓN E INVOLUCRAMIENTO MASCULINO PARA PODER HABLAR DE UNA “GENERACIÓN IGUALDAD”?

Desde el IDMAH hablamos de masculinidades positivas para referirnos a todas aquellas formas de entender ser hombres desde una posición antihegemónica, antisexista, antihomofóbica, antirracista y anticlasista; estos tipos de masculinidades son positivas porque promueven una vivencia de la masculinidad amplia, diversificada, plural y abierta por parte de los varones, alejada de las violencias.

Las masculinidades positivas pasan por nuestra implicación como varones para lograr:

- modelos éticos alternativos a la masculinidad hegemónica,
- basados en la igualdad y en la ética del cuidado de las personas, en la equidad doméstica y familiar,
- una contribución masculina a la construcción de una sociedad más justa y más solidaria entre mujeres y hombres.

Estas masculinidades positivas nos permiten reflexionar, concientizar e involucrarnos en las siguientes acciones:

- Promueven el respeto hacia las demás personas.
- Invitan a reflexionar acerca de conductas propias.
- Fomentan reconocer y aceptar las diferencias.
- Requieren que adquiramos conciencia y asumamos responsabilidades.
- Exigen un compromiso con la igualdad, con las mujeres y con nosotros mismos.

No existe un modelo masculino universal y válido para cualquier lugar, época, clase social, edad, raza, orientación sexual, etc., sino una gran diversidad de maneras de ser hombre en nuestras sociedades y generaciones.

Por otra parte, si entendemos que una generación está constituida por un grupo de personas dentro de un momento histórico que comparten conflictos, identidades y relaciones sociopolíticas y culturales (RAE, 2014) (Lecardi y Feixa, 2011), no puede existir una generación completa si únicamente consideramos a una parte de su totalidad; por lo tanto, para lograr una generación igualdad es necesario involucrar a los varones en la consecución de la igualdad, más aún si consideramos que en términos estadísticos las violencias detonadas en la sociedad tienen como protagonista a la población masculina.

Esto implica un trabajo de deconstrucción masculina por parte de los hombres que formamos parte al menos de este periodo histórico, pues como hemos mencionado, seguimos siendo los principales generadores de violencias en el nivel global y, por lo tanto, es fundamental asumir nuestra responsabilidad en la erradicación de todas estas violencias.

Con esto en cuenta, analicemos qué tanto se ha incluido el trabajo relacionado con masculinidades positivas durante las cuatro Conferencias Mundiales sobre la Mujer, organizadas en Ciudad de México (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985) y Beijing (1995), cuyo abordaje principal se centra en aportar a cerrar las brechas de género en el nivel mundial en un contexto global de cultura machista.

2.

¿DE QUÉ FORMA SE HA TRATADO LA CORRESPONSABILIDAD MASCULINA EN LAS CONFERENCIAS MUNDIALES SOBRE LA MUJER?

Para responder a esta pregunta es necesario revisar los antecedentes y puntos clave en la construcción de agendas en las cuatro Conferencias Mundiales sobre la Mujer, durante los últimos 45 años. Si queremos entender dónde estamos hoy, tenemos que preguntarnos qué se ha hecho antes y reflexionar sobre cómo se puede sumar desde las masculinidades a la creación de una generación igualdad.

Desde 1975, las Naciones Unidas han convocado cuatro Conferencias Mundiales sobre la Mujer, mismas que han puesto atención en generar acuerdos y estrategias que permitan cerrar las brechas de género y lograr la igualdad para construir la generación igualdad. Repasemos de qué manera se ha abordado en ellas la corresponsabilidad masculina.

1. PRIMERA CONFERENCIA MUNDIAL (1975): LOS DERECHOS DE LA MUJER AL CENTRO DE LA CONVERSACIÓN

La Ciudad de México fue la sede de la Primera Conferencia Mundial en el Año Internacional de la Mujer, en 1975, la cual definió un plan de acción mundial para tratar el discurso sobre las desigualdades y generar indicadores que permitieran analizarlas y accionar a partir de ellas (Naciones Unidas, 1975).

En este momento histórico se comenzó a cuestionar el carácter estructural de las relaciones de género y las desigualdades que las mujeres vivían; todo con un enfoque dirigido a reconocer e impulsar los derechos de las mujeres. Hasta este momento todavía no se problematizaba el papel de los hombres en los niveles estructural e institucional.

2. SEGUNDA CONFERENCIA MUNDIAL (1980): RECONSTRUCCIÓN DE NACIONES Y LATINOAMÉRICA COMO PUNTO DE ATENCIÓN

Cinco años más tarde, en Copenhague, la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (Naciones Unidas, 1980) abordó la perspectiva sobre la reconstrucción nacional de Nicaragua y prestó atención al

momento coyuntural de Chile y El Salvador para analizar las desapariciones forzadas, que representan un factor de violencia contra las mujeres.

Esta agenda pone la mira en procesos dirigidos a la construcción de paz; recordemos que esta conferencia sucede en una década bajo un contexto de dictaduras y tensión política, los cuales han derivado en lo que desde el IDMAH definimos como *paz barata*¹ (Nogués, 2020).

En este contexto, la agenda de la 2a Conferencia pone énfasis en potenciar programas y estadísticas que permitan visibilizar las vulnerabilidades y violencias que sufren las mujeres, y para ello empieza a plantear diferencias a propósito del sexo y género. Ya no se habla nada más de las mujeres como vulneradas, sino que empieza a suceder un análisis con mayor profundidad sobre los varones como potenciales generadores de violencias.

3. TERCERA CONFERENCIA MUNDIAL (1985): PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES Y CONSOLIDACIÓN DE INDICADORES

En Nairobi, la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer se enfocó en potenciar la participación de las mujeres a partir del análisis de indicadores sobre igualdad y desarrollo, en categorías como el empleo, la salud y la educación (Naciones Unidas, 1985). Evaluar los avances a diez años de la primera conferencia permitió hacer un análisis más robusto sobre los contextos particulares y visitar los puntos en común que vulneran a las mujeres.

Una conclusión estratégica importante en esta conferencia subraya que las crisis globales afectan en mayor medida a

¹ Nos referimos a Paz Barata para señalar un estado de tranquilidad de muy poca calidad que se sustenta en un eterno conflicto que de ser tan estable y estar tan presente, ha sido normalizado hasta el punto de ser considerado un estado de “paz” todo aquel lugar donde aparentemente no hay una guerra, pero sí una tensión y malestar palpables como algo normal y cotidiano.

las mujeres y personas en los grupos de menor ingreso económico (Naciones Unidas, 1985); con esto, resulta evidente que no es nuevo el entendimiento sobre las formas en que las mujeres son vulneradas y la diferencia en el impacto en relación con los hombres, por lo que se empieza a gestar una oportunidad muy concreta en este punto.

Hasta aquí, y después de analizar los ejes centrales de las Conferencias Mundiales, vemos que, en efecto, en ellas se han analizado cómo los hombres perpetuamos y reproducimos desigualdades. Al mismo tiempo, se empieza a consolidar una gran oportunidad para potenciar el involucramiento masculino, empezando por establecer vínculos con organizaciones y articular el trabajo entre gobiernos y sociedad civil.

En definitiva, estas tres conferencias han construido y permitido un entendimiento amplio del papel de los varones como generadores de violencias; sin embargo, hasta este punto todavía no se ve con claridad cómo los hombres tenemos que involucrarnos para ser parte de las soluciones a las problemáticas de las que somos detonadores.

Por lo tanto, analizar estas conferencias en conjunto y durante el momento histórico en que sucede cada una nos permite mirar dos factores importantes:

1. Por un lado, entender que durante los años en que se llevaron a cabo las conferencias mundiales surgieron y se consolidaron los estudios en torno a las masculinidades como una línea de análisis en concreto.
2. Por otro lado, durante este periodo histórico los movimientos feministas y las conferencias mundiales han impulsado en conjunto las agendas globales de construcción de igualdad. En este momento falta que como hombres nos hagamos responsables de nuestra parte y sumemos desde allí para la construcción de un mejor contexto para todas las personas.

Es a partir de aquí que vemos una gran oportunidad de complementar todo el trabajo hecho desde dichas agendas, proponiendo un enfoque de trabajo que incluya y trabaje las masculinidades positivas, en el que la corresponsabilidad desde las masculinidades sea parte fundamental para lograr la igualdad sustantiva.

ENTONCES, ¿LA CUARTA CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LA MUJER INCORPORA EL ENFOQUE DE MASCULINIDADES POSITIVAS?

Para dar respuesta a esta pregunta es necesario empezar por el análisis de la propuesta de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (Naciones Unidas, 1995) que nos puede dar un indicio sobre cómo responder.

En esta resolución se profundiza en el entendimiento de los hombres como parte esencial de las agendas: recupera con frecuencia la forma en la que comparten problemáticas en un contexto machista y desigual, el lento ritmo con el que

nos hemos incorporado y la necesidad de involucrarnos para cambiar el contexto, subrayando que los beneficios no son solo para las mujeres, sino para todas las personas:

- “Alentar a los hombres a que participen plenamente en todas las acciones encaminadas a garantizar la igualdad” (Naciones Unidas, 1995).
- “La Plataforma de Acción hace hincapié en que las mujeres comparten problemas comunes que sólo pueden resolverse trabajando de consuno y en asociación con los hombres para alcanzar el objetivo común de la igualdad de género en todo el mundo” (Naciones Unidas, 1995).

En definitiva, la Cuarta Conferencia de Beijing supone el involucramiento masculino como una parte importante para la construcción de igualdad, a pesar de no mencionar un enfoque específico para involucrar a los varones.

La Plataforma de Acción incorpora recomendaciones de por qué es importante hacer partícipes a los varones; sin embargo, falta articular el cómo puede lograrse dicho involucramiento. Es en este punto donde vemos una gran oportunidad para que, desde el trabajo con masculinidades, los varones asumamos nuestra corresponsabilidad en la agenda internacional y ayudemos a complementar toda la labor impulsada por la Plataforma de Acción de Beijing.

¿CÓMO SE VE EL ENFOQUE EN MASCULINIDADES DESPUÉS DE LA ACTUALIZACIÓN DE LA PLATAFORMA DE ACCIÓN EN EL 2021?

En este 2021, y bajo un contexto todavía de pandemia por coronavirus, se llevó a cabo el Foro Generación Igualdad, que como mencionamos antes, se presenta como una oportunidad para actualizar e impulsar la Plataforma de Acción de Beijing a 25 años de su lanzamiento. Desde la conferencia de inauguración del foro se resaltaron varios ejes centrales que abordan el enfoque en masculinidades:

1. Salud, representación política y empoderamiento económico

Se habla de desafiar las estructuras, de romper los estereotipos y equilibrar; ello potenciaría el trabajo con líderes a nivel global, destacando el retroceso surgido a partir de la pandemia, y que se refuerza a partir de los roles de género, según los cuales, por ejemplo, los hombres seguimos siendo entendidos como los proveedores primarios para los hogares.

2. Violencias y planes de respuesta

En el contexto de la pandemia aumentaron las cifras de violencia en los hogares, lo que evidencia la falta de una infraestructura para prevenir, contener y mitigar las agresiones; aquí se menciona de nuevo el papel de los varones como principales generadores de estas violencias.

3. Transición intergeneracional

Un punto fundamental para el desarrollo de esta agenda se relaciona con el planteamiento de un terreno donde las

nuevas generaciones lideren los cambios y ello permita una reestructuración desde miradas más nuevas.

En la sesión de inauguración, Phumzile Mlambo-Ngcuka, directora ejecutiva de ONU Mujeres, remarcó la importancia de involucrar a todas las personas en la construcción de la igualdad. Como hemos señalado, queda claro que hay una oportunidad para consolidar e impulsar el trabajo con varones en la construcción de una generación igualdad.

A lo largo del programa el enfoque de masculinidades aparece durante las conversaciones y dentro del programa hubo diálogos para visibilizar que el trabajo con varones destinado a impulsar la construcción de igualdad está enfocado en la desarticulación de los estereotipos de género.

En este sentido, hay una incorporación del trabajo con varones en este foro, que plantea la oportunidad de generar un trabajo definido y estructurado, en el que los hombres asumamos nuestra corresponsabilidad y correspondencia ante un contexto de desigualdad del cual somos los principales detonadores.

3.

¿QUÉ ESFUERZOS SE HAN DESARROLLADO EN LATINOAMÉRICA PARA PROMOVER UNA GENERACIÓN IGUALDAD DESDE LAS MASCULINIDADES?

Si lo reflexionamos desde la visión del Foro Generación Igualdad desarrollado en marzo de 2021, a 25 años de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, la incorporación del enfoque en masculinidades aún se ve como una posibilidad más que como una realidad tangible, por lo que queda un gran campo de trabajo y una oportunidad para impulsar este enfoque a favor de construir una generación igualdad en toda la extensión de este concepto. Veamos qué se ha hecho en torno a masculinidades en Latinoamérica y a partir de cuándo.

Desde 1975 hasta la fecha las Naciones Unidas organizaron las cuatro Conferencias Mundiales sobre la Mujer; durante el mismo margen temporal se estableció y consolidó el estudio teórico sobre masculinidades. Resulta importante poner mayor atención sobre cómo se consolidaron dichos estudios y de qué manera propician el trabajo e involucramiento masculino. Hacerlo nos ayuda a verificar qué tanto estamos asumiendo nuestra corresponsabilidad como hombres para involucrarnos de forma activa y sumar de un modo tangible a la construcción de la igualdad sustantiva.

Hacia los años setenta del siglo XX, cuando la segunda ola de feminismos ya estaba bien fundamentada, se comenzó a impulsar el trabajo con varones; durante el siglo pasado ya había estudios en torno a lo que significaba ser hombre, no obstante, distintas teóricas feministas en América Latina abogaron por redefinir la masculinidad y el papel masculino para impulsar la participación de los hombres como un eje fundamental y desde ahí propiciar un cambio (Gallego Montes, 2014).

A partir de esa década surgieron y crecieron líneas de interés en torno al lugar de los hombres en su participación para construir igualdad. Algunos proyectos iniciales se enfocaron en la reflexión personal, con temas referentes a la salud mental y la prevención de adicciones (De Keijzer, 2001). Después, en los años noventa, gran parte de los análisis se asocian a temas de paternidad, con el fin de desarticular patrones masculinos y analizar de qué manera se involucran los hombres en el espacio doméstico (Martínez Salgado, 2016).

A inicio de los años 2000 los estudios sobre masculinidades empiezan a responder a los contextos de las últimas décadas. En el texto *Hasta donde el cuerpo aguante: Género, Cuerpo y Salud Masculina*, Benno de Keijzer (2001) plantea una genealogía que permite conocer algunas de las principales líneas temáticas sobre las que se ha producido un movimiento en torno a las masculinidades positivas. Una parte de su abordaje habla sobre cómo las relaciones de género son cambiantes y destaca algunos factores a tener en cuenta:

1. Cambios en la infraestructura económica con la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral.
2. Cambios en la organización familiar.
3. Las tendencias a relaciones de género de mayor equidad en campos cada vez más diversificados como son la educación y la política.

Estos puntos nos ayudan a subrayar que la acción directa de iniciativas o movimientos generados por mujeres impulsan la redefinición de las masculinidades y los roles de género. En definitiva, nos referimos a las pautas que ellas han construido en las últimas décadas para impulsar el cambio en estas áreas.

Por ejemplo, pensemos en la incorporación de las mujeres en el ámbito laboral y cómo ha sido fundamental para la reestructuración de la organización familiar y el trabajo con masculinidades. En el transcurso de la historia las mujeres han salido y han empezado a habitar la esfera de lo público y con ello han logrado mayor representación política y participación económica; mientras que el trabajo por parte de los hombres no ha sido el equivalente, es decir, no hemos hecho lo propio desde nuestra corresponsabilidad para sentirnos cómodos habitando el espacio privado (Ahmimed y Quesada, 2016).

Gran parte de los programas y políticas públicas que se han desarrollado durante estos 25 años en Latinoamérica han sido impulsados en atención de los compromisos adoptados en la Plataforma de Acción de Beijing. No obstante, aunque la plataforma abarca doce esferas de

acción,² solo dos de ellas se han impulsado constantemente de forma regional para involucrar a los varones a partir de esta agenda:

1. Erradicar la violencia doméstica

Al respecto, como ejemplo podemos mencionar el trabajo que ha efectuado la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el informe Buenas Prácticas para la Erradicación de la Violencia Doméstica en América Latina y el Caribe (Rioseco, 2005), que hace un rastreo de las iniciativas, los logros y los desafíos en el cumplimiento de este objetivo en la región, y en el que una de las recomendaciones estratégicas sugiere “incorporar a los profesionales y autoridades hombres en los diversos niveles de trabajo en la materia, como también, implementar servicios de reeducación de hombres agresores”.

2. Reestructuración de la familia y varones en el espacio privado

Por otro lado, es evidente que el modelo de familia está cambiando y, con ello, las estructuras y roles estereotípicos. Por esta razón, informes como Familias latinoamericanas: Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo (Arriagada, 2001) recuperan un estatus sobre la importancia de que los hombres nos involucremos en temas de reproducción, crianza y labores domésticas y, en general, dentro del espacio privado.

Estos dos ejes de trabajo en torno a masculinidades han sido ampliamente desarrollados e incorporados en Latinoamérica y cuentan con un impulso por parte de gobiernos, organizaciones y sociedad civil, además de ser constantemente analizados, como hemos visto a través de los informes ya mencionados.

POR LO TANTO, ESTO NOS LLEVA A PLANTEARNOS LO SIGUIENTE: ¿A QUÉ PREGUNTAS SOBRE LAS MASCULINIDADES NOS LLEVAN ESTOS EJES DE TRABAJO?

Hacia finales del siglo pasado, y principios de este, las preguntas que surgen a propósito de la masculinidad como línea de estudio y trabajo tienen que ver con cómo resignificar el rol masculino y cómo erradicar distintas violencias ejercidas contra las mujeres, principalmente en el espacio privado. Trataban de responder a: ¿qué significa ser hombre? ¿Cómo pueden los hombres empezar a involucrarse en el espacio privado? ¿Cómo desmontar las violencias domésticas contando con la participación masculina?

Sin embargo, al hacer un mapeo sobre los estudios y proyectos en torno a masculinidades de los últimos 25 años, veremos que en la actualidad el desarrollo de temáticas

para el trabajo con varones es mucho más amplio. Estos son algunos de los ejes de trabajo recurrentes en los proyectos e iniciativas actuales:

- Construcción de identidad masculina
- Involucramiento del hombre en la igualdad a nivel personal
- Masculinidad y vida emotiva
- Masculinidades diversas
- Cuerpo y salud masculinos
- Sexualidad y reproducción
- Paternidad y crianza
- Relaciones de pareja
- Políticas públicas
- Violencias
- Riesgos

Con la evolución de los estudios en esta temática, cada vez hay más líneas de trabajo con masculinidades; mediante estos avances en los ejes vemos cómo las preguntas se vuelven cada vez más complejas y diversas:

- ¿Qué significa “ser hombre” en 2021?
- ¿Por qué los hombres no cuidamos nuestra salud?
- ¿Cómo podemos desarticular no solo la violencia doméstica, sino todas las formas de violencia contra las mujeres?
- ¿Qué ganan los hombres al construir por la igualdad sustantiva?
- ¿Cómo podemos involucrar a muchos más varones en la construcción de igualdad?
- ¿Cómo se relaciona el ser varón con la diversidad?
- ¿Podemos pensar la masculinidad más allá de la heteronorma?
- ¿Cuáles son los patrones machistas que replicamos de manera inconsciente?
- ¿Cuáles son las formas de violencias que replicamos?

Así, podemos apuntar a que cada vez hay un campo más amplio de acción en torno al involucramiento masculino. Durante el último cuarto de siglo, no solo se han complejizado las líneas de estudio; sino que, también las políticas públicas y las acciones concretas de re-educación empiezan a ser parte de las agendas públicas.

ENTONCES, ¿QUÉ ESFUERZOS E INICIATIVAS HAN SURGIDO EN LATINOAMÉRICA DESDE EL ENFOQUE E INVOLUCRAMIENTO DE LAS MASCULINIDADES POSITIVAS EN RELACIÓN CON LA AGENDA DE BEIJING 95?

En estos últimos 25 años han surgido iniciativas en todo Latinoamérica y esfuerzos como los simposios bimestrales, celebrados desde 2007 por la iniciativa de EME Masculinidades e Instituto WEM, que recopilan avances y permiten mirar de forma crítica todo lo que se está impulsando en la región.

Aunque en la actualidad no existe un número exacto de cuántas organizaciones trabajan con varones en toda

2 La Plataforma de Acción de Beijing abarca doce esferas de especial preocupación: la pobreza; la educación y la capacitación; la salud; la violencia contra la mujer; los conflictos armados; la economía; el ejercicio del poder y la adopción de decisiones; los mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer; los derechos humanos; los medios de difusión; el medio ambiente; y la niña, (Naciones Unidas, 1995).

Latinoamérica, resulta evidente que son muchas más que hace tan solo diez años debido a las líneas de estudios e informes. En este sentido, un mapeo interesante es el elaborado por EME Masculinidades, desde Chile, quienes han construido un directorio en el que agrupan a más de 90 organizaciones en el mundo, de las cuales alrededor de 60 están en Latinoamérica, aunque algunas de ellas parecen no estar activas en la actualidad. Sin embargo, esfuerzos como este para agrupar y consolidar mapeos son importantes, por lo que es imprescindible dar continuidad a este fortalecimiento de redes.

Por nuestra parte, como Instituto para el Desarrollo de Masculinidades Anti Hegemónicas, hemos visto el crecimiento y la implicación de diversos actores: empresas, academia, fundaciones, organizaciones y hasta la sociedad civil. Así pues, consideramos que se está dando un impulso cada vez mayor, en el que el involucramiento masculino empieza a consolidarse como una línea sólida de trabajo.

Por otro lado, existen esfuerzos que permiten generar espacios reflexivos alrededor del trabajo en las masculinidades. Un ejemplo de ello es el documental e investigación *O Silêncio dos Homens* (Leite y De Castro, 2019), producido por Papo de Homem en Brasil. Este plantea una pregunta paralela sobre si está sucediendo un movimiento de transformación entre los hombres. La respuesta brindada en la misma investigación señala que por un lado sí, este tipo de movimientos que nos permiten generar espacios de reflexión masculinos y que a su vez buscan generar mejores contextos, suceden cada vez más. Pero también mencionan que apenas comienza a notarse una reflexión sobre el rol de los hombres en todos los ámbitos, por lo que podemos decir que los espacios reflexivos siguen siendo limitados y que hay un gran camino por trabajar.

No obstante, en términos generales se puede afirmar que hay un crecimiento sostenido en el trabajo con enfoque en masculinidades y las organizaciones que lo impulsamos desde diferentes líneas temáticas, abordajes y un conjunto de sumas de esfuerzos. En este sentido, un recurso importante relacionado con los avances de las organizaciones es el informe “Vinculando a los varones con el logro de la igualdad de género en América Latina y el Caribe” (Ahmimed y Quesada, 2015), el cual reitera la visibilidad y emergencia de nuevas teorías, líneas de análisis y de trabajo a nivel regional.

Por todo lo anterior, podemos identificar que estamos ante un momento histórico en el que como hombres tenemos una gran oportunidad para involucrarnos de forma activa en la consecución de una vida libre de violencia para las mujeres a través de la generación de espacios seguros. Esto pasa por reconocer los desafíos y las áreas de oportunidad para construir igualdad desde nuestras masculinidades, aprendiendo a cuidar de nosotros mismos, de nuestro hogar y de nuestras relaciones.

En este punto es importante considerar que el contexto actual de cuarentena por COVID-19 nos ha puesto a

millones de personas en casa, entre ellas, a millones de hombres que hemos debido enfrentarnos a tener que habitar la esfera privada. Este espacio privado e íntimo que muchos hombres no sabemos cómo habitar y donde familiarizarnos con el cuidado resulta clave para aprender a transformar nuestra manera de entender el liderazgo y así contribuir de forma corresponsable a generar espacios seguros para todas las personas.

El actual contexto de pandemia ha retrasado los avances logrados hasta la fecha. En términos de igualdad, el Foro Económico Mundial estima que, en la actualidad, al menos nos llevará 135.6 años cerrar todas las brechas (WEF, 2021). Cuando nos aproximamos desde una perspectiva de justicia social, veremos que la pandemia ha generado retrocesos en derechos humanos (OACNUDH, 2020) y en la pobreza: Naciones Unidas estima que el retroceso en la pobreza es de 12 años y de 20 años si hablamos de pobreza extrema (ONU Mujeres, 2021b).

De manera general, en ningún país de América Latina los hombres asumimos una participación igualitaria en el cuidado; la región muestra algunas de las mayores disparidades del mundo, con mujeres que le dedican de seis a veintitrés horas más por día que los hombres al trabajo remunerado y al no remunerado combinados (IPPF/WHR y Promundo, 2017); además, las tasas de ausencia paterna son amplias: en México, 4 de cada 10 hogares no cuenta con una figura paterna (Inegi, 2010); y en Colombia, Profamilia estima que 32% de los hijos vive solamente con la madre (Montoya, Castaño y Moreno, 2016).

Respecto a la incorporación de las mujeres en espacios públicos, podemos ver que la tendencia a cerrar las brechas en participación económica y representación política han mejorado; aunque durante el último año y debido a la pandemia, hubo un retroceso de entre 0.2 y hasta 2.4 puntos porcentuales (WEF, 2021).

En definitiva, hace falta que potenciemos el involucramiento masculino en la región, empezando por entender la ausencia histórica que como hombres hemos tenido en el espacio privado, en contraste con los esfuerzos que desde los feminismos se han generado para potenciar la incorporación de las mujeres al espacio público.

4.

¿QUÉ PODEMOS HACER COMO VARONES, Y COMO SOCIEDAD, PARA IMPULSAR LA CONSTRUCCIÓN DE UNA GENERACIÓN IGUALDAD?

Lo podemos resumir en una frase: construir infraestructura del cuidado.

Desde el IDMAH hablamos de infraestructura del cuidado para referirnos a la forma de mirar y entender el desarrollo social a partir de una perspectiva mucho más amplia y centrada en las personas, que responda ante los patrones que perpetúan las brechas de desigualdades y las injusticias sociales (Nogués, 2020).

En este sentido, la infraestructura del cuidado necesita fomentar y potenciar desde la iniciativa pública y la privada el trabajo con masculinidades en la creación de espacios seguros para tod@s que ayuden a desarrollar entre la población masculina una mayor conciencia e implicación en la labor de masculinidades positivas en las que los hombres seamos parte de la construcción de espacios públicos libres de violencias.

La infraestructura del cuidado tiene que ver con construir, como lo indica su nombre, infraestructura que permita potenciar en el presente modelos, procesos y sistemas que atiendan y den respuesta firme a las necesidades que empiezan a ser palpables y evidentes de los retos que estamos viviendo como países; enfocándose, por lo tanto, y como apunta Jacques Attali (Alconada, 2020), en los sectores de la economía de la vida más importantes para el futuro de la humanidad: cuidados, protocolos de seguridad, salud, educación, higiene, alimentación, agricultura, cultura digital, entre otros. Así pues, una infraestructura que realmente esté dirigida a que las personas, y no las empresas, seamos el centro.

Ahora bien, la actual crisis de cuidado que estamos viviendo ha mostrado y demostrado cómo los gobiernos han invertido y priorizado la infraestructura de categorías como transporte, movilidad, energía, telecomunicaciones y sectores relacionados; obviando la salud, la seguridad y el medioambiente, áreas que resultan totalmente decisivas para dar respuesta y hacer frente a situaciones como la que vivimos y que se han agravado en la actual contingencia por COVID 19 (Méndez, Méndez, 2020).

La Organización Mundial de la Salud recomienda que los países inviertan 6% del Producto Interno Bruto (PIB) en infraestructuras del cuidado (BBC, 2017). No obstante, en América Latina y el Caribe el porcentaje invertido en salud es de 4% del PIB (OPS, 2017). ¿El resultado? Ya lo sabemos: cientos de miles de personas que no tienen acceso a la atención básica de salud y países totalmente desprotegidos ante la pandemia que vivimos.

A partir de esto generamos algunas recomendaciones para potenciar el trabajo con varones y desde ahí favorecer la construcción de esta infraestructura del cuidado:

1. Potenciar el entendimiento de varones en temáticas de igualdad

Como hemos visto, involucrar a los hombres pasa invariablemente por generar un entendimiento acerca de las formas en que les afecta mantener los roles de género y las expectativas sobre masculinidad. Desarticular estas ideas puede ayudar a involucrarnos, pues entender cómo nos afecta también nos ayuda a generar un conocimiento entre la población masculina de cómo la igualdad nos beneficia a todos.

2. Articular e incrementar movimientos

El trabajo con varones es cada vez más amplio, empero, cuando lo vemos frente a las estadísticas de desigualdad y violencias, veremos que el impacto sigue siendo mínimo. Ante esto tiene que suceder un movimiento mucho mejor articulado, que desde perspectiva local y regional pueda atender a los contextos particulares y en común que tenemos en Latinoamérica.

3. Impulsar la incidencia pública y política

Hasta ahora articular el trabajo con varones ha sido una tarea generada en su mayoría por organizaciones; para impulsar este trabajo y generar un mayor impacto es necesario que los gobiernos e instituciones públicas se involucren: escuelas, ministerios, secretarías de gobierno y que, en paralelo, se revisiten las políticas públicas y programas de seguridad pública para verificar su incidencia en este trabajo.

4. Inversión del sector privado y del sector público

Para que exista una transformación de la cultura machista es necesario invertir en re-educación e involucrar a todos los sectores de la sociedad: sector público y sector privado; implicando a departamentos de gobierno, instituciones de justicia, organismos reguladores y administrativos, así como a todo el sector empresarial: líderes corporativos, empleados, colaboradores, además de estudiantes, personajes públicos y sociedad civil en general.

Todo este esfuerzo de inversión económica necesita reflejarse de forma tangible, real y evidente por parte del sector privado y público; más allá de ejercicios como el *pinkwashing*, que lejos de garantizar la libertad y el ejercicio de los derechos humanos, resultan en una falsa simulación carente de sentido en la que los sesgos inconscientes son constantes (Puar, 2010).

Teniendo todo esto en cuenta, consolidar una infraestructura del cuidado pasa necesariamente por incluir en su desarrollo una perspectiva inclusiva, de género y ambientalista que contemple el desarrollo y el involucramiento de todas las personas, incluidos los hombres, en el conocimiento del cuidado social y medioambiental y de los protocolos de seguridad que ello implica.

CONCLUSIONES

La Plataforma de Acción de Beijing ha trazado una incorporación definitiva e importante al mirar el involucramiento masculino como una parte fundamental para alcanzar los objetivos planteados en sus doce esferas.

En este sentido, aunque el panorama es claro para potenciar el trabajo con hombres y empezar a impulsar la agenda, tanto en el nivel local como en el regional aún estamos lejos de lograr una generación igualdad en toda la extensión de su significado.

No podemos hablar de una generación sin incluir a la parte corresponsable y principal protagonista de muchas de las violencias que se abordan y problematizan en estos foros; desde esta perspectiva, hace falta propiciar el trabajo con masculinidades.

Para conseguirlo es necesario establecer también estrategias que potencien el trabajo con las masculinidades y generen mayor incidencia en las agendas internacionales, donde los varones interesados en trabajar nuestra masculinidad podamos hacerlo y seamos parte activa de la construcción de igualdad sustantiva.

¿QUÉ PODEMOS HACER DESDE YA?

1. Dar a conocer entre la población masculina cómo el machismo afecta a la construcción de sus propias identidades.

Los movimientos feministas nos han permitido reflexionar sobre el papel que como hombres cumplimos en la

actualidad en las distintas esferas y ámbitos de acción. Roles muy limitados que suelen reducirse a la capacidad que tenemos para demostrarnos como entes con la necesidad de ser fuertes para producir y proveer y así legitimar nuestra fuerza, poder y valía. Por ello, generar mayor justicia social pasa también por hacer entender a otros varones de qué modo nos afecta el machismo y cómo seguimos replicando patrones de manera inconsciente o consciente en todas las facetas de nuestras vidas: paternidades, salud emocional, ámbito laboral, en la distribución de tareas y en nuestra incorporación a la esfera privada.

2. Potenciar el cuestionamiento de privilegios y las relaciones jerárquicas.

Cuestionar las ventajas de género que como varones tenemos, así como las inequidades en cuanto a la repartición del poder a través de las relaciones jerárquicas que perpetuamos en sociedad, puede ayudarnos a reflexionar y transformar muchos de los hábitos que hemos normalizado como hombres y como sociedad en todos los ámbitos de nuestra vida: espacio familiar, círculos sociales, ámbito académico y ámbito laboral.

Cuestionar estas ventajas implica visitar con sentido crítico y con una visión interseccional nuestras interacciones para desarticular o al menos equilibrar estas relaciones jerárquicas y de privilegios dentro de todos los contextos en los que nos vemos implicados.

3. Entender el machismo como un fenómeno transversal.

Cuando se habla de machismo, millones de hombres lo toman como un ataque directo y personal. Tenemos que potenciar los discursos enfocados a entender cómo el machismo afecta a todas las personas y cómo somos susceptibles de generar prácticas machistas con independencia de nuestro sexo, género, identidad u orientación sexual. Ser consciente de ello nos permite crear acciones para desmontar las prácticas machistas en los ámbitos personal y social.

4. Fomentar la autocrítica.

Hemos visto que en el nivel regional cada vez son más los movimientos en torno a las masculinidades positivas; por ello, es importante mirar con detenimiento de qué manera surge cada proyecto, cuáles son las bases y objetivos que persigue y, sobre todo, analizar que estos proyectos o iniciativas no caigan en un adoctrinamiento en el que la deconstrucción sea la norma.

Además, es fundamental verificar si junto con los movimientos y proyectos dirigidos al involucramiento masculino realmente están emergiendo nuevas formas de entender la masculinidad, en un sentido crítico, alejadas de los estereotipos orientados al control y al sometimiento, que permitan una vivencia de la masculinidad amplia y diversificada, plural y abierta por parte de los varones y que sume a la

construcción de igualdad sustantiva para todas las personas, desde una perspectiva antihegemónica, antisexista, antihomofóbica, antirracista y anticlasista.

5. Generar mayor investigación.

Por medio de estudios, analizar cuáles son los ámbitos en los que los hombres mostramos actitudes más igualitarias (por ejemplo, en las labores del hogar) y en cuáles muestran más reticencias a aceptar los cambios (como el hecho de autoasumirse como potenciales generadores de violencias) y desde ahí trabajar a profundidad para visibilizar y enfocar el trabajo hacia los puntos más conflictivos desde la investigación.

6. Generar redes de trabajo más amplias.

Esto a fin de visitar constantemente los avances en los ámbitos local y regional. Esfuerzos como las redes de Menengage y los coloquios latinoamericanos³ convocados por la Red Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades (EME)⁴ cada dos años, son primeros esfuerzos por generar y potenciar el trabajo en un alcance global; sin embargo, hace falta articular estos esfuerzos, mantener una revisión constante a los avances y metas y estudiar a profundidad los cambios tanto locales como regionales.

En definitiva, durante los últimos 25 años han surgido una gran cantidad de proyectos enfocados a estudiar y trabajar con varones desde distintas disciplinas: historia, sociología, ciencias médicas, entre muchas otras líneas que permiten y fomentan el diálogo y la incorporación de temáticas a partir de otros ámbitos, como la ciencia política y la política pública, por lo que la continuidad en estos proyectos es clave en el desarrollo de mejores sociedades. Vivimos en un contexto de reivindicación de los derechos de las mujeres y ya no hay vuelta atrás.

Como hombres, tenemos que entender que sumarnos es fundamental para lograr la igualdad sustantiva que los movimientos feministas han liderado, promovido e impulsado.

3 Impulsos como los coloquios bimestrales logran un impacto amplio, sin embargo, al no contar con repositorios que permitan dar continuidad o volver al análisis de los logros obtenidos, terminan siendo esfuerzos aislados.

4 Para consultar los coloquios de EME, ver: www.coloquiomasculinidades.cl/coloquios-antiores

ANEXO.

ORGANIZACIONES QUE GENERAN TRABAJO CON MASCULINIDADES

MÉXICO

IDMAH (2018)

El Instituto para el Desarrollo de Masculinidades Anti Hegemónicas (IDMAH) es un organismo de re-educación que tiene el firme compromiso de explorar y dar cabida a nuevas formas de ser y comportarse en el ámbito empresarial, académico, organizacional y con la sociedad civil, potenciando la igualdad sustantiva, la inclusión y la diversidad.

Parte fundamental de su trabajo se enfoca en potenciar los programas de diversidad e inclusión, estrategias y campañas en temas de género, con enfoque particular en masculinidades positivas en el sector empresarial; esto con el objetivo de impulsar una agenda dirigida a cerrar las brechas de desigualdad en el ámbito laboral, que representa uno de los sectores con mayor incidencia personal y colectiva.

Esto lo hacen desde una perspectiva latinoamericana, a través de dinámicas de formación con empresas y diversos organismos. A partir de sus programas los asistentes logran sensibilizarse y profundizar en torno a la importancia de la igualdad sustantiva y la necesidad imperante de ser parte activa de masculinidades positivas y más conscientes, entendiendo y comprobando que no hay una única forma de ser hombre y que existen tantas masculinidades como hombres hay.

GENDES A. C. (2003)

Enfocados a la construcción de masculinidades equitativas, igualitarias y no violentas, impulsando, junto con otros actores sociales, procesos de reflexión, prevención, intervención, investigación e incidencia desde la perspectiva de género.

Corazonar A.C.

Asociación civil dedicada a la promoción de la equidad de género, los derechos humanos y la transformación no violenta de conflictos. Su objetivo es proveer capacitación a capacitador@s.

Hombres Responsabilizándose de su Vida (2003)

Iniciativa para atender a hombres que han decidido reflexionar y buscar cambios en la construcción de sus masculinidades y el ejercicio de la violencia.

Hombres por la equidad (2008)

Centro de investigación e intervención sobre la condición genérica de los hombres. Brindan atención individual y grupal a hombres que ejercen violencia y capacitan a instituciones para que se sensibilicen sobre los estudios de género, la construcción de las masculinidades, la política pública y estrategias de trabajo con hombres.

Centro Reeducación para Hombres que Ejercen Violencia contra las Mujeres (CRHEVM) Oaxaca (2013)

Como parte del programa de reinserción social, dicho centro ha atendido a 1,287 personas privadas de su libertad (PPL), las cuales reciben pláticas en materia de buen trato, masculinidades, paternidad activa y responsable, entre otras.

Asimismo, se mantienen activos grupos de reflexión y transformación de las masculinidades integrados por la Unidad de Medidas Cautelares (Umeca) de la Secretaría de Seguridad Pública de Oaxaca (SSPO); la Secretaría de Economía; la Secretaría de Finanzas; la delegación del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) Oaxaca y el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO).

Red Mexicana de Masculinidades A.C. (2013)

Grupo de mujeres y hombres que trabajan para prevenir y atender las violencias, promoviendo prácticas de autocuidado, espacios de comunicación, apoyo y entendimiento en las relaciones humanas.

Círculo abierto para hombres

Dirigido por José Alfredo Cruz, con foco en consultoría y formación para la convivencia social. Es también

coordinador de la Red “Menengage América Latina”, parte de la Alianza global Men Engage.

Desarrollan procesos de comunicación, educación, capacitación, apoyo, contención, expresión y socialización a través de grupos abiertos entre y para hombres que promuevan y fortalezcan relaciones igualitarias entre las personas, así como la resolución no violenta de conflictos.

Voices of Brotherhood (2019)

Proyecto enfocado principalmente en el lado masculino de la sociedad: cómo la cultura, las tradiciones y los estereotipos han influido y afectado la forma en que los hombres piensan, sienten y viven. Busca guiar a los hombres hacia su más auténtico ser, desarrollar su inteligencia emocional, intelectual e intuitiva a través de conectarse con su masculinidad más sana.

CHILE

Ilusión Viril (2018)

Fundación que trabaja en la prevención de la violencia de género y en la promoción de masculinidades diversas, es decir, se afirma que existen múltiples maneras de ser varón y se promueve una masculinidad igualitaria y no violenta. Trabaja por la promoción de una masculinidad responsable y comprometida con la erradicación de la violencia. Por ello, desarrolla actividades presenciales y online para generar un impacto en diferentes territorios.

Amor de Papá (2009)

Agrupación de carácter privado/social sin fines de lucro formada por el periodista David Abuhadba, quien tras seis años de trabajo personal por la custodia de su hijo, decidió dar el paso para cambiar el código civil chileno.

En el 2013 logró que se promulgara la Ley “Amor de Papá”, que termina con la discriminación que hasta entonces vivían los papás separados. Actualmente, se dedica a asesorar y apoyar a padres separados de sus hijos.

Privilegiados (2018)

Página dirigida por un grupo de realizadores de documentales y especialistas en temas de género, cuenta con videos didácticos que visibilizan y analizan las conductas machistas y roles de género a través de una recopilación de clips en la que a cada video corresponde un privilegio masculino.

Hombres vs el Patriarcado (2020)

Perfil de Instagram; iniciativa de reflexión colectiva para visibilizar cómo el patriarcado también afecta a los hombres (conscientes de que las mujeres se llevan la peor parte), y qué se puede hacer para combatirlo. Este espacio está sometido a constante revisión, ya que considera que el machismo sigue instaurado en la sociedad y se

tiene que estar alertas para no caer en dinámicas patriarcales o paternalistas.

ARGENTINA

Instituto MasCs

El Instituto de Masculinidades y Cambios Sociales lleva más de diez años en activo; se dedica al análisis de ejes centrales en el campo de las masculinidades, sus líneas de trabajo se enfocan a asesoría, consultoría y fortalecimiento institucional; programas y proyectos de capacitación y formación; investigación y producción de contenidos de incidencia, abogacía y articulación política.

Cuentan con herramientas pedagógicas para facilitar talleres con jóvenes y adolescentes. Aunque no se cierran a grupos mixtos, aclaran que hay que tener en cuenta la probabilidad de tener talleres exclusivamente de hombres, mujeres e intergénero, debido a la variable de respuestas respecto a la intimidación o sentimientos de vergüenza que puedan llegar a sentir frente al otro género. También consideran que se pueden combinar los grupos cuando haya escenarios y temáticas en común.

BRASIL

Papo de Homem

Espacio creado en 2006, en el que todo mundo es bienvenido, independientemente de su sexo, género, orientación sexual, credo o raza, para cultivar una cosmovisión más amplia, desafiar los prejuicios, aprender a vivir y relacionarse con más satisfacción.

COLOMBIA

Colectivo Hombres y Masculinidades Colombia

ONG de hombres y mujeres que, con una perspectiva relacional de género, desde 1994 trabaja para transformar el sistema patriarcal de género. En esta línea ha venido adelantando desde 1996 actividades formativas con poblaciones diversas tanto en la capital como en otras ciudades del país, impulsando la perspectiva relacional de género, como una manera de abordar el tema de manera articulada.

Con esta labor se busca aportar al replanteamiento de los patrones de género, y en particular a los de la masculinidad, como una propuesta política para abordar fenómenos de agresividad y maltrato, violencias de género, sexismo, homofobia, vulneración de derechos de las mujeres y, en general, situaciones que están asociadas a las maneras como hombres y mujeres viven su condición de género y sus relaciones.

COSTA RICA

Instituto WEM (1999)

El Instituto Costarricense de Masculinidad, Pareja y Sexualidad (Instituto WEM) es una asociación sin fines de lucro que surge a finales del 1999 como una ONG para trabajar los temas de género, masculinidades, sexualidades y pareja. Wem es el vocablo del grupo indígena costarricense bribri que significa “hombre”. A lo largo de los años el Instituto WEM se ha ido consolidando como una organización que trabaja la temática de género principalmente con población masculina, en temas como violencia, equidad de género, juventudes, promoción de nuevas masculinidades, paternidades y sexualidades.

ESPAÑA

Masculinidades Beta (2018)

Grupo de hombres y mujeres con el compromiso personal y profesional de contribuir al cambio de los hombres hacia la igualdad. Visibilizan la construcción de la masculinidad hegemónica y trabajan por una transformación de lo que significa “ser un hombre” hacia los cuidados, el buen trato y el desarrollo emocional.

AHIGE (2001)

Surgió en el seno del grupo de hombres de Málaga creado a principios de 2001, como necesidad de dar dimensión social a los cambios y vivencias que estaban experimentando. Sus objetivos básicos son trabajar contra la discriminación estructural que la sociedad machista genera (básicamente sobre las mujeres y personas no heterosexuales) y favorecer el cambio de los hombres hacia posiciones igualitarias.

EL SALVADOR

Foro Masculinidades

Son una articulación de la sociedad civil conformada por mujeres, hombres y asociaciones que trabaja con hombres y desde los hombres con enfoque de género para el logro de la equidad.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

MenEngage Alliance

Red MenEngage América Latina, parte de la alianza global MenEngage que reúne a más de 650 ONG que trabajan involucrando hombres por la igualdad de género.

Campaña de Paternidad MenCare América Latina

La Campaña de Paternidad MenCare América Latina es parte de la Campaña Global Mencare que busca promover la participación de los hombres en su paternidad y como cuidadores con equidad de género y sin violencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmimed, C; Quesada, S.** (2016). Vinculando a los varones con el logro de la igualdad de género en América Latina y el Caribe. San José, Costa Rica: UNESCO.
- Alconada, H.** (2020, 25 de julio). Coronavirus. Jacques Attali: “La humanidad aún no comprendió la profundidad de la crisis que se avecina y el costo de la resurrección”. *La Nación*. www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-jacques-attalila-humanidad-aun-no-comprendio-nid2404532
- Arriagada, I.** (2001). Familias latinoamericanas: Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. Santiago de Chile: CEPAL.
- Banco Mundial. (2019). Población, hombres (% del total). de World Bank. Sitio web: datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL.MA.ZS
- BBC. (2017). ¿Cuáles son los países de América Latina que más y menos invierten en salud y con qué resultados? Redacción. www.bbc.com/mundo/noticias-41399983
- Connell, R.** (1995). Masculinidades. Ciudad de México: UNAM.
- De Keijzer, B.** (2001). *Hasta donde el Cuerpo Aguante. Género, Cuerpo y Salud Masculina*. Estudios Masculinidades BUAP. www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteBenodekeijzer.htm
- Expansión Política.* (2020). La atención en refugios para mujeres subió 81% en los meses de confinamiento. Redacción. politica.expansion.mx/mexico/2020/07/23/la-atencion-en-refugios-para-mujeres-subio-81-en-los-meses-de-confinamiento
- Faur, E.** (2004). Masculinidades y Desarrollo Social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres. Colombia: UNICEF.
- Foro Generación Igualdad. (2021). Acerca del Foro. 2021, de ONU Mujeres México. forogeneracionigualdad.mx/acerca-del-foro
- Gallego Montes, G.** (2014). Los estudios de las masculinidades en Colombia: un balance abreviado, de Universidad de Caldas. Sitio web: www.academia.edu/9681693/LOS_ESTUDIOS SOBRE LAS MASCULINIDADES EN COLOMBIA UN BALANCE ABREVIADO
- Heilman, B., Barker, G. y Harrison, A.** (2017). La caja de la masculinidad: un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, el Reino Unido y México. Washington DC y Londres: Promundo-US y Unilever.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). (2010). Censo General de la República Mexicana, Principales resultados. Disponible en línea: www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2010/doc/presentacion.pptx
- Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres). (2016). Desigualdad en cifras. Inseguridad en espacios públicos. cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BoletinN4_2016.pdf
- IPPF/WHR y Promundo. (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017*. Nueva York: IPPF/RHO; Washington, D.C.: Promundo-US.
- Kato-Wallace et al.** (2016) Men, Masculinities & Climate Change: A Discussion Paper. Promundo/MenEngage Alliance. promundoglobal.org/wp-content/uploads/2016/04/Men-Masculinities-Climate-Change.pdf
- Lecardi, C. y Feixa, C.** (2011, junio). El concepto de generación en las teorías sobre juventud. Última década 34, CIDPA Valparaíso. scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v19n34/art02.pdf
- Leite, I y De Castro.** (2019). *O silêncio dos homens* [film]. Brasil: PapodeHomem.
- López Calva, Luis Felipe.** (2020). ¿No hay lugar más seguro que el hogar?: El aumento en la violencia doméstica y de género durante los confinamientos por COVID-19 en ALC. PNUD. www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/presscenter/directors-graph-for-thought/no-safer-place-than-home---the-increase-in-domestic-and-gender-b.html
- Martínez Salgado.** (2016, septiembre-diciembre). Una nueva mirada a la participación masculina en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en México. *Estud. demogr. urbanos* 31(3). México www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0186-72102016000300635&script=sci_arttext
- McGinn, T.** (Ed.). (2015). Refugio en la tormenta. Un programa transformador para las mujeres y las niñas en un mundo proclive a las crisis. Serie Estado de la población mundial 2015. UNFPA. www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/State_of_World_Population_2015_SP.pdf
- Méndez, Méndez, J.** (2020). Financiamiento del sistema de salud: antes, durante y después de Covid-19. Centro de Investigación Económica y Presupuestaria. ciep.mx/financiamiento-del-sistema-de-salud-antes-durante-y-despues-de-covid-19
- Merino, Á.** (2019). Tasa de homicidios, Homicidios por cada 100,000 habitantes ocurridos en 2017. EOM. Sitio web: elordenmundial.com/mapas/tasa-de-homicidios-en-el-mundo/#:~:text=En%20la%20actualidad%2C%20si%20la,en%20Asia%20de%202%2C3
- Montoya, D., Castaño, N. y Moreno, N.** (2016). Enfrentando la ausencia de los padres. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 7(1):181-200. dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5454158
- Naciones Unidas. (1975). World Conference of the International Women's Year. Naciones Unidas. www.un.org/womenwatch/daw/beijing/mexico.html
- Naciones Unidas. (1980). World Conference to review and appraise the achievements of the United Nations Decade for Women: Equality, Development and Peace. Naciones Unidas. www.un.org/womenwatch/daw/beijing/copenhagen.html
- Naciones Unidas. (1985). World Conference to review and appraise the achievements of the United Nations Decade for Women: Equality, Development and Peace. Naciones Unidas. www.un.org/womenwatch/daw/beijing/nairobi.html
- Naciones Unidas. (1995). Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Naciones Unidas. www2.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/csw/bpa_s_final_web.pdf?la=es&vs=755
- Nogués, Nicko.** (2020, 15 de septiembre). La importancia de la Infraestructura del Cuidado. *Forbes México*. www.forbes.com.mx/la-importancia-de-la-infraestructura-del-cuidado
- Nogués, Nicko.** (2020). Masculinidad tóxica y Paz barata. Congreso de Construcción de Paz con Perspectiva de Género, Año 1, septiembre 2020, 88 - 94.
- Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas Derechos Humanos (OACNUDH). (2020). Retroceso en los derechos humanos por pandemia es inaceptable: Gutierrez. OACNUDH. www.oacnudh.org/retroceso-en-los-derechos-humanos-por-pandemia-es-inaceptable-gutierrez
- ONU Mujeres. (2021a). Las mujeres y los conflictos armados. beijing20.unwomen.org/es/in-focus/armed-conflict
- ONU Mujeres (2021b). América Latina es la región en desarrollo más afectada del mundo por la pandemia, de Naciones Unidas. Sitio web: news.un.org/es/story/2021/03/1489112
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2019). Masculinidades y salud en la Región de las Américas. Resumen. Washington, D.C.: OPS. iris.paho.org/handle/10665.2/51667

Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2017). Financiamiento de la salud en las Américas.

www.paho.org/salud-en-las-americas-2017/?post_type=post_t_es&p=290&lang=es

Puar, J. (2010, 1 de Julio de 2010). Israel's gay propaganda war. *The Guardian*.

www.theguardian.com/commentisfree/2010/jul/01/israels-gay-propaganda-war

Real Academia de la Lengua (RAE). (2014) Generación. En Diccionario de la lengua española.

dle.rae.es/generaci%C3%B3n

Rioseco, L. (2005). *Buenas prácticas para la erradicación de la violencia doméstica en la región de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

Sarabia, D. (2020, 20 de octubre). La pandemia duplicó el desempleo y expulsó a las mujeres del mercado laboral. *Animal Mx*.

mujeres-covid-mexico.animalpolitico.com/pandemia-duplico-desempleo-mujeres

UNODC. (2019). Global Study on Homicide 2019. Viena.

www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/Booklet1.pdf

World Economic Forum's Global (WEF). (2021). Gender Gap Report 2021.

www.weforum.org/reports/global-gender-gap-report-2021

AUTORES

Nicko Nogués, José Vega y Armando Espinosa Rosas forman parte del Instituto para el Desarrollo de Masculinidades Anti Hegemónicas (IDMAH). El IDMAH crea y desarrolla consultorías, campañas y espacios de Re Educación para empresas, organismos públicos y organizaciones, que tienen el firme compromiso de explorar, dar cabida e impulsar transformaciones culturales y nuevas formas de ser y comportarse como líderes en el ámbito empresarial y organizacional. Lo hacen a través de dos grandes ejes de trabajo, Programas Re Educativos y uso de la comunicación para transformar estereotipos sociales, y desde una perspectiva de conocimiento de la realidad latinoamericana. Todo ello desde un enfoque metodológico propio y una serie de temáticas centrales a las que llaman HACKS, que usan la creatividad para diseñar nuevos hábitos, en un abanico de servicios y dinámicas mediante las cuales los asistentes logran sensibilizarse y profundizar en torno a la importancia de un liderazgo inclusivo, igualdad sustantiva y la necesidad imperante de ser parte activa y transformadora de masculinidades positivas más conscientes.

PIE DE IMPRENTA

Fundación Friedrich Ebert en México
Yautepec 55 | Col. Condesa
06140 | Ciudad de México | México

Responsable
Yesko Quiroga | Representante en México

Coordinadora de proyectos
Elisa Gómez

Teléfono +52 (55) 5553 5302
Fax +52 (55) 5254 1554
www.fes-mexico.org

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita.

25 años después de Beijing 95: incorporación de las masculinidades para construir una “generación igualdad”



Las masculinidades positivas se refieren a todas aquellas formas de entender ser hombres desde una posición antihegémica, antisexista, antihomofóbica, antirracista y anticlasista. Estos tipos de masculinidades son positivas porque promueven una vivencia de la masculinidad amplia, diversificada, plural y abierta por parte de los varones, alejada de las violencias. No existe un modelo masculino universal y válido para cualquier lugar, época, clase social, edad, raza, orientación sexual, etc., sino una gran diversidad de maneras de ser hombre en las sociedades y generaciones.

Desde la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) se propuso el involucramiento masculino como una parte importante para la construcción de la igualdad, a pesar de no mencionar un enfoque específico para involucrar a los varones. La Plataforma de Acción de

Beijing incorpora recomendaciones de por qué es importante hacer partícipes a los varones; sin embargo, falta articular el cómo puede lograrse dicho involucramiento. Así, se presenta una gran oportunidad para que, desde el trabajo con masculinidades, los varones asuman su corresponsabilidad para involucrarse de forma activa y sumen de un modo tangible a la construcción de la igualdad sustantiva.

En América Latina y el Caribe, hace falta potenciar el involucramiento masculino, empezando por entender la ausencia histórica que los hombres han tenido en el espacio privado, en contraste con los esfuerzos que desde los feminismos se han generado para potenciar la incorporación de las mujeres al espacio público.

A 25 años de Beijing la comunidad internacional se ha propuesto construir una “generación igualdad”. Aunque el panorama es claro para potenciar el trabajo con hombres y empezar a impulsar la agenda de igualdad, tanto en el nivel local como en el regional aún estamos lejos de lograr una generación igualdad en toda la extensión de su significado. No podemos hablar de una generación sin incluir a la parte corresponsable y principal protagonista de muchas de las violencias que se abordan y problematizan en los foros internacionales. Desde esta perspectiva, hace falta propiciar el trabajo con masculinidades para construir sociedades justas y democráticas.